



## The case for democracy

(Del libro *The case for democracy. The power of freedom to overcome tyranny and terror* de Natan Sharansky. Nueva York, Public affairs, 2004.

Publicado en la Revista Cuadernos de pensamiento político nº 6, de FAES)

Rafael L. Bardají

Reseña nº 43

19 de abril de 2005

Es poco probable que un ensayo político se vea catapultado a la fama porque un presidente de gobierno recomiende su lectura encarecidamente. Pero eso precisamente es lo que ha ocurrido con el último libro de Natan Sharansky *The case for democracy*. El Presidente George W. Bush, quien recibió la obra de Sharansky a través de un buen amigo, declaró en una entrevista a comienzos de noviembre: "Si quiere tener una idea sobre cómo veo yo la política internacional, lea el libro de Natan Sharansky". En diciembre no quedaba un solo ejemplar en las librería de la capital americana y Amazon no podía dar abasto a los encargos del mismo. Como cuenta el propio Sharansky, a mediados de noviembre, aprovechando una

visita suya a Washington para hablar en el American Enterprise Institute, fue invitado a la Casa Blanca. Al llegar, camino de las dependencias del presidente, le recibió afectuosamente la todavía asesora de seguridad nacional, Condoleezza Rice. Llevaba un ejemplar de su libro bajo el brazo. Rice le preguntó, "¿Sabe usted por qué estoy leyendo su libro? Lo leo porque el presidente lo está leyendo y es parte de mi trabajo saber en qué piensa mi presidente".

A decir verdad no es de extrañar que el ensayo de Sharansky le haya entusiasmado al presidente Bush ni que le haya gustado también, por poner otro ejemplo, a José María Aznar. *The case for*

*democracy* es, ante todo, un canto a favor de una política exterior moral, construida sobre unos valores y principios claros y rotundos, sobre los que no cabe ni vacilación ni chalaneo. Sharansky está bien preparado para hablar en primera persona de la libertad y el respeto la dignidad humana como aspiraciones universales. Encarcelado durante nueve años en la Rusia soviética, tras un juicio sin garantías y una deportación rápida al gulag siberiano, fue liberado gracias a la presión internacional y a una gestión directa del Presidente americano Ronald Reagan sobre Mijail Gorbachov. De hecho, fue el primer prisionero político liberado de las cárceles de la KGB tras el arranque de la *perestroika*. Tras sus años de suplicios, de los que da buena cuenta en otra obra suya anterior a esta que comentamos, *Fear no Evil*, pero de no menor importancia, Sharansky marchó a Israel donde ha ocupado diversos puestos de responsabilidad, muy particularmente el ministerio sin cartera para la emigración de la diáspora judía hacia Israel, con gobiernos tan distintos en su color político como el de Ehud Barak, Benjamín Netanyahu y Ariel Sharon. Como él mismo escribe en su libro, él nunca se ha planteado las opciones en términos de izquierda y derecha, sino entre lo correcto y lo equivocado.

De hecho, el reto que plantea esta nuevo libro de Sharansky es la necesidad imperiosa y actual de las sociedades democráticas occidentales de encontrar la claridad moral para ver el mal. Salir de equívocos, confianza en el cambio, fe inquebrantable en la victoria del bien sobre el mal en todas sus expresiones. Esa es la base de la obra de Sharansky.

Sharansky basa sus razonamientos en dos supuestos complementarios que conforman toda la obra: en primer lugar, que cuando se permite a las personas elegir entre la tiranía y la libertad, la gran mayoría elige vivir libremente. Es decir, que la aspiración a ser libres y vivir en democracia –el sistema político que mejor garantiza la libertad de los individuos hoy por hoy– es una aspiración universal e independiente, por tanto, de credo, raza o distribución geográfica. La segunda idea, que la libertad cuenta con una fuerza y un atractivo tal que es el mejor instrumento de transformación social que pueda conocerse. Sharansky divide a las sociedades en dos categorías, las sociedades del miedo y las sociedades de la libertad. Para saber en cuál de ambos tipos uno está viviendo, él propone aplicar el “test de la plaza mayor” y que básicamente consiste en determinar si una persona puede acercarse hasta la plaza de su pueblo y decir en voz alta todo lo que piensa, libre de miedos y sin que su acción le acarree el encarcelamiento, la exclusión o el exilio, entre otros males. Por no hablar del riesgo sobre su propia vida.

Pero lo mejor del libro de Sharansky es su idea fuerza de que las sociedades libres pueden ayudar y contribuir decisivamente a transformar las sociedades del miedo en sociedades democráticas. Es impactante el relato que hace de su encarcelamiento, cuando un día sus carceleros le dejaron leer el periódico oficial *Pravda*, donde en portada denunciaban a Ronald Reagan por haber llamado a la URSS el “imperio del mal”. Ese día sus precarios medios de comunicación (cañerías y retretes vaciados de agua) no pararon de expresar su alegría por que, por fin, alguien tan importante para el mundo como el presidente americano comenzase a

llamar las cosas por su nombre verdadero. El libro, además, trata en extenso el caso de Israel y la imposibilidad de hacer avanzar la democracia en Palestina con Arafat, así como del caso de Irak, donde para el autor, gracias a la intervención militar hoy Irak está mucho más cerca de ser una sociedad libre que cualquiera de sus vecinos árabes.

Por último, y quizá sea este punto el de mayor atractivo para gentes como Bush, según Sharansky no es que solamente las sociedades libres puedan contribuir a la extensión de la libertad en el mundo, sino que tras los ataques del 11-S y la amenaza que supone el terrorismo islámico, la jihad islámica, es mucho más que un imperativo moral lo que está en juego, es la propia supervivencia del mundo occidental y democrático. La extensión de la democracia es la única alternativa política al terror, puesto que son las sociedades del miedo, la tiranía y la opresión, quienes generan la violencia y el resentimiento hacia nuestros valores, nuestros sistemas de vida y, en última instancia, contra nosotros mismos. De ahí el título de la obra, *The case for democracy*, esto es, en defensa de la democracia. Para el autor, “promover la paz y la seguridad está conectado vitalmente con la promoción de la libertad y la democracia”. Dejar intactos los regímenes teocráticos y totalitarios o tiránicos ya sabemos el resultado que da, opresión, inestabilidad y terrorismo. En palabras de Andrei Sajarov, a quien tanto ayudó Sharansky en la URSS, “un país que no respeta los derechos de su propia gente, no respetará los derechos de sus vecinos tampoco”. Si

tuviéramos que parafrasearle, podríamos decir ahora que una sociedad que no respeta la vida de sus miembros, sino que promueve el martirio suicida, no va a respetar la vida de los demás, es decir, de nosotros. Por eso la importancia de transformar estas sociedades y, en el caso del terrorismo islámico, el mundo árabe en primer lugar.

El libro de Sharansky no es sólo de lectura obligada para los americanos. El presidente Aznar también lo ha recomendado con entusiasmo. Y es que hay muchas lecciones a entresacar para nosotros los españoles. Y no sólo sobre el terrorismo. Por ejemplo, esta obra es el mejor alegato en contra de la idea del presidente zapatero de Alianza de Civilizaciones, visión que en lugar de promover el cambio y la libertad, fija la opresión, la teocracia y la tiranía allí donde hoy impera, justificado porque el mundo musulmán cuenta con otros valores civilizacionales. Por no hablar de la ignominiosa retirada de Irak de la que el actual presidente se sigue vanagloriando y que no es más, a la luz de la obra de Sharansky, que una retirada por la batalla de la libertad y la seguridad.

En fin, este ensayo no sólo encierra las ideas más acertadas de los últimos tiempos, sino que gracias a la colaboración estilística de Ron Dermer, un experimentado columnista del *Jerusalem Post*, está escrito con fuerza y brillantez. Hay que esperar que pronto vea la luz en castellano para todos aquellos que no se atrean con su versión en inglés. Merece la pena.